

El principio ético como fundamento del dialogismo en Mijaíl Bajtín¹

Tatiana Bubnova

El principio ético destaca por su importancia en el proyecto de filosofía moral concebido por Bajtín en los años veinte. Aunque el proyecto no fue desarrollado plenamente, en sus trabajos estaría implícita esta forma de relación del sujeto con el mundo. El fundamento lo constituye el acto ético, cuya noción se precisa y desarrolla de manera amplia en este trabajo. En la relación del yo y el otro, el diálogo se postula en términos de acto ético y, como tal, no sólo es ontológico y social sino que debe aceptar un tercero.

A principios de los años veinte, Mijaíl Bajtín pensaba en la realización de un proyecto de filosofía moral: iba a repensar las diversas disciplinas filosóficas, desde ontología hasta epistemología, pero basadas todas ellas en una concepción ética global que conferiría al conjunto una unidad de principios propia de una *prima philosophia*.

1 Este texto fue recogido por la revista *La palabra* (nos. 4 y 5) de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en septiembre de 1995, pp. 9-16. Todas las traducciones de los textos rusos en este ensayo son mías. Para la redacción sólo me basé en las fuentes directas.

La primera parte de la investigación estaría dedicada a la arquitectónica² del mundo real y cotidiano, no teorizado sino “vivenciado” mediante la triple óptica: yo-para-mí, otro-para-mí, yo-para-otro. El principio ético bajtiniano se basa en estos modelos primarios de relación del sujeto con el mundo. A pesar de que el proyecto filosófico nunca se llevaría a cabo por completo, todas sus aportaciones teóricas posteriores –la filosofía del lenguaje, la poética histórica o sociológica, las teorías literarias, las ideas en torno al carnaval y los ensayos de antropología filosófica de los últimos años– llevan implícito el principio ético concebido mediante la relación intersubjetiva entre el yo y el otro. El fundamento básico de esta relación es el acto ético. Por acto ético se entiende el acto como resultado de la interacción entre dos sujetos radicalmente distintos, pero con valor propio y autónomo equivalente (más adelante precisaremos el concepto).

La intersubjetividad no implica dos sujetos aislados en proceso de comunicación, sino el fundamento para la concepción de la persona en cuanto una compleja estructura dialógica. Una sola conciencia, para Bajtín, es imposible: una contradicción en los términos. Al mismo tiempo, la absoluta alteridad del otro implica una profunda personalización de las posiciones de los dos sujetos

2 Bajtín y su círculo, que existió entre 1919 y 1928, trabajaron como un “seminario kantiano” (M. Bajtín, M. Kagan, L. Pumpianski), en el marco de la problemática iniciada por la escuela de Marburgo, en particular de H. Cohen; dato sumamente importante para rastrear el origen de la conceptualización y terminología de sus ideas principales. Pero esta filiación debe considerarse tan sólo como punto de partida, porque para Bajtín en particular era de suma importancia superar los límites a los que había llegado la rigurosa filosofía “científica” de Cohen. Por eso, los conceptos tomados de Kant y las corrientes neokantianas adquieren en el contexto bajtiniano un sentido polémico con respecto a su matriz. Así, para Kant, la razón humana es de naturaleza arquitectónica. “Por arquitectónica, entiendo el arte de los sistemas. Como la unidad sistemática es la que convierte el conocimiento en ciencia, es decir, la que coordina en sistema un simple agregado de estos conocimientos, la arquitectónica es, por consiguiente, la teoría de lo que hay de científico en nuestro conocimiento en general, y pertenece, por lo tanto, necesariamente a la metodología” (Kant, 1982: 359). Para Bajtín, la arquitectónica intersubjetiva que toma en cuenta los valores, sin separar el conocimiento de las esferas no teóricas de la existencia, es lo que está en la base de su filosofía del acto ético.

en interacción. Pero hay que advertir la diferencia; para Bajtín, “la personalización de ninguna manera es una posición subjetivista. Su límite no es *un yo*, sino *el yo* en su interrelación con otras personas, esto es, *yo y otro, yo y tú*” (1985: 372-373).

La segunda parte del proyecto de “filosofía primera” estaría dedicada a la actividad estética concebida como acto ético: no desde el interior de su producto, sino desde el punto de vista del propio acto, responsable y participativo³, y, en general, versaría sobre la ética de la creación artística. La tercera parte iba a ser dedicada a la ética en la política. Y, la última parte, a la religión (1986: 122)⁴. La unidad de estas esferas tenía que lograrse mediante un principio básico unificador.

En los primeros tratados, Bajtín rechaza enérgicamente aquellos principios teóricos y filosóficos del pensamiento que tienden a un “teoretismo” abstracto y “fatal”; este último adjetivo evoca el callejón sin salida al que, para Bajtín, conduce la separación entre el acto y su producto, propia de los sistemas filosóficos que excluyen la vivencia cotidiana e histórica del hombre, del objeto de su filosofar, separándola del proceso cognitivo. La crisis del pensamiento contemporáneo, según el filósofo ruso, es crisis del acto ético. “Se ha creado un abismo entre el motivo del acto ético y su producto” (1986: 123). Al reconocer la autonomía y la legitimidad de las abstracciones universales ahistóricas, justificadas dentro de determinados límites y para ciertos propósitos, Bajtín se opone a la pretensión del pensamiento teórico de pasar por la única autoridad capaz de fundar la “filosofía primera”, con

3 Mediante el pensamiento participativo se pretende superar la división de nuestro mundo en esferas teóricas y prácticas de la existencia, escisión a partir de la cual no sólo concebimos al mundo, sino a la *praxis* misma: esferas que Bajtín, en una sinopsis temprana, llama “arte”, “vida” y “ciencia”. Así, “debo responder con mi vida por aquello que viví y comprendí en el arte” (1985: 6). Acerca de la responsabilidad ontológica y el rango ético de la estética, cf. *infra*.

4 A pesar del profundo interés que el filósofo ruso tenía por la filosofía de la religión, y también a pesar de que su ética, sin duda opera con ciertos conceptos básicos de la ética cristiana (p. e., culpa y arrepentimiento en cuanto motores de la responsabilidad), su enfoque de la esfera religiosa en la óptica mencionada era, según él mismo hizo notar, “estrictamente laico”.

base en sus propias premisas abstractas. “Realizados desde el interior del conocimiento teórico, todos los intentos por superar el dualismo entre la cognición y la vida, entre el pensamiento y la realidad concreta y singular, están destinados a un fracaso absoluto”, dice Bajtín (1986: 86). Según él, tales intentos son como el querer levantarse a sí mismo por el cabello. Bajtín pone los cimientos de una nueva forma de filosofar, que debe dar cabida, dentro del pensamiento, al hombre ubicado en un tiempo y un lugar concretos, para explicitar no sólo su relación con la ciencia, el arte y la totalidad de la cultura⁵; sino también la unicidad de su posición existencial en el mundo en cuanto sujeto y cuerpo individual, y en su interacción con el otro.

La filosofía moral que inaugura nada tiene que ver con la ética como disciplina. Distingue entre ética formal, cuyo “principio [...] no es en absoluto el del acto ético, sino el de una posible clasificación de los actos ya cometidos, en una transcripción teórica” (1986: 102); y ética material, que tiene que ver con la legislación, las normas de conducta, o las doctrinas éticas como el utilitarismo, el altruismo, etc. Al acto ético le es inherente un *deber ser*, intuitivo e internamente imperioso: una especie de saber siempre, en cualquier circunstancia, cuál es la opción correcta para actuar. Actuar “éticamente” es actuar “para otro”. Este deber ser de ninguna manera puede derivarse de la ética formal, que pretende postular valores generales y abstractos, ni tampoco de la material, cuyos principios pueden fundamentarse

5 Desde este punto de vista, debemos evaluar la relación de Bajtín con el marxismo, punto sumamente polémico en el bajtinismo actual, en el cual existen corrientes que proclaman sin reservas la adherencia marxista del filósofo, y al mismo tiempo otras, que la niegan rotundamente. Bajtín reconoce que “[...] el materialismo histórico resulta atractivo para una conciencia participativa porque trata de construir su mundo concediendo un lugar al acto históricamente concreto, de modo que la conciencia que actúa dinámicamente pueda orientarse en su mundo [...]” (1986: 96). Bajtín aprecia el materialismo histórico como una especie de filosofía participativa. Ahora bien, tanto importa la cita que aduzco, según la edición oficial de 1986, como las omisiones, publicadas por V. Majlín en 1990, texto en que Bajtín marca las limitaciones de esta doctrina, censurado todavía hace poco. Majlín considera a Marx entre los grandes “interlocutores” de Bajtín en el “gran tiempo”, junto con Aristóteles y Kant.

desde disciplinas particulares correspondientes, ninguna de las cuales es capaz de justificarlo teóricamente.

La "filosofía primera", concebida como filosofía moral orientada hacia la existencia concreta del hombre y sus actos, puede definirse como "filosofía del acto ético"⁶. En algún momento, el autor se refiere a ella como a una "filosofía de la vida" (1986: 124). Concibe "la vida como el devenir del acto ético: responsable, lleno de riesgos y abierto" (1986: 88).

El núcleo de la definición del acto ético es la *responsabilidad*, basada en este deber ser⁷ categórico que no puede deducirse teóricamente. En la filosofía del acto ético, la responsabilidad no es un término jurídico, ni una obligación normativa y abstracta relacionada con algún código de conducta, sino una especie de impulso que, mediante cada acto concreto, vincula al hombre con el mundo, antes que nada en su relación con el otro. La responsabilidad es, a la vez, ontológica y concreta: condiciona el ser-para-otro en cada situación particular, da medida al yo-para-mí en cuanto dependo del otro, y el otro de mí. Por eso, "en el ser no hay coartada" (1986: 122); ser en el mundo compromete; vivir es una empresa peligrosa que a nadie exime de los percances inherentes a la interacción con el otro.

Esta concepción de la responsabilidad no puede ser comprendida sin apreciar la importancia que Bajtín da a la otredad. La otredad es la condición de posibilidad para la existencia, la forjadora del yo. Elemento básico constructivo de la subjetividad, a cuyo estatus complejo y dialógico ya hemos aludido, la otredad

6 Estrictamente, la palabra rusa *postupok* no tiene equivalente exacto en español, como tampoco en inglés o francés. A veces, Bajtín usa la palabra *akt* (acto) en el sentido de *postupok*, pero ésta última palabra tiene una connotación ético-semántica de la que el "acto", más general e indiferente, carece. Por esto traduzco este vocablo como "acto ético", para matizar la diferencia, dándole la especificidad de un término. Al inglés se ha traducido como *deed* o *act*.

7 "La verdad teórica tiene carácter técnico en relación con el deber" (Bajtín, 1986: 84). Por otra parte, "es imposible deducir el momento del deber ser a partir de una definición o un postulado teórico, que no implican este momento de ninguna manera" (*ibid.*, 85).

posee sobre el yo una serie de ventajas ontológicas estructurales que lo mismo permiten la autovaloración del yo e inauguran la posibilidad de la visualización y la globalización estética.

Dos voces determinan el “microdiálogo interior” en la concepción de Bajtín. El enunciado ontológico fundacional para Bajtín no es “yo soy”, sino “yo también soy”, proposición que implica necesariamente un “tú eres”⁸, como premisa primera. El otorgamiento inicial de la experiencia, el de “yo también soy”, no es individualista, pero tampoco impersonal: es dialógico, dialogado y no coincide consigo mismo. La primera certeza ontológica real de la conciencia y la autoconciencia, el “yo también soy”, implica que el yo no sea el inicio ni la fuente de sí mismo. Según el comentario de V. Majlín, dentro de la concepción “yo también soy”, yo no me instituyo a mí mismo, sino que me recupero en la experiencia de ser creado (*ibid.*, 109). La otredad es constructiva respecto del yo, que no es autárquico ni solitario⁹.

Los lugares que yo y el otro ocupamos en el espacio no son simétricos ni iguales. No son intercambiables sin que se distorsione radicalmente el balance de la relación. Las respectivas ópticas del yo y del otro son únicas y autónomas. La interacción entre dos sujetos tan distintos por su posición en el mundo no puede llevarse a cabo en el territorio interno de ninguno de los dos, sino, de acuerdo con M. Buber (Perlina, 1984: 13-28), en un “entre” que los vincula a modo de puente. El diálogo ontológico apunta a la concepción de este puente como lenguaje, fase que

8 Sobre el origen de esta idea, que proviene del teórico del simbolismo ruso y poeta V. Ivanov, se puede consultar a V. Majlín en Varios autores, 1990: 108 y 1991: 156-211.

9 Es sobre todo en esto que se distingue la concepción bajtiniana de la otredad de sus versiones existencialistas, particularmente de la sartreana. Si para Sartre la relación con el otro es conflictiva, para Bajtín (como para M. Buber), es constructiva. La relación entre el yo y el otro es un encuentro que se convierte en un acontecimiento ontológico.

Bajtín posteriormente actualiza, para pasar del diálogo ontológico intersubjetivo al diálogo social en el “gran tiempo”¹⁰.

El diálogo, ontológico o discursivo, se postula en términos de acto ético, y la responsabilidad (a la vez que la capacidad de respuesta: la “responsividad”) es su concepto nodal. En la tradición kantiana, la responsabilidad es una noción de derecho que implica imputación y culpabilidad jurídicas. Como concepto moral, empieza a usarse desde finales del siglo pasado (cf. G. Simmel). En la ética de H. Cohen, junto con la interpretación plenamente jurídica, propia del sistema coheniano, la responsabilidad aparece también con connotaciones individuales¹¹. En Bajtín, el concepto aparece tan sólo con connotaciones morales y es de condición a la vez personal e interindividual.

La responsabilidad del sujeto actuante le es connatural e ineludible, por el mismo hecho de *ser en el mundo*, en el cual, como hemos visto, no hay coartada. Cualquier interacción¹² es en cierta forma un acto ético y cambia algo, aunque mínimamente, en la estructura del mundo. A pesar de que la ética basada en la responsabilidad es de carácter innato o intuitivo, no es de índole apriorística, sino que puede ser derivada de la arquitecto-

10 Gracias al reconocimiento del rango sociológico del lenguaje, Bajtín en sus trabajos posteriores, como *El marxismo y la filosofía del lenguaje* [1929], replantea la concepción dialógica del sujeto, acentuando su pluralidad a partir de una filosofía del lenguaje. (No discuto aquí el complejo problema de la autoría del texto que aquí menciono, para lo cual podría remitir a numerosos estudios recíprocamente contradictorios).

11 Cf. N. I. Nikolaev, nota introductoria a su edición de las ponencias y conferencias de M. M. Bajtín en 1924-25, pp. 226-227.

12 Creo que Bajtín no siempre fue bien entendido en este punto. Quizás sus incursiones en la filosofía de las ciencias naturales ha dado lugar a que algunos investigadores, como, por ejemplo, Clark y Holquist (*Mikhail Bakhtin*, Harvard U. P., 1984, ver especialmente el capítulo “Architectonics of Answerability”), hiciesen paralelos demasiado cercanos entre la interacción social del hombre y la que tiene lugar en el mundo natural, como, v.g. la interacción entre los protozoarios y el medio exterior. Es cierto que Bajtín incluye el mundo biológico en el contexto comunicativo, pero personalizándolo sobre todo. El mundo exterior se convierte en sujeto, “testigo y juez” capaz de un juicio, mientras que el paralelo que introducen los autores norteamericanos sugiere, quizás sin querer, la despersonalización de los sujetos humanos.

nica del mundo real descrito arriba. Basado en un deber ser categórico, pero existencial y no deducido teóricamente¹³, el acto ético puede definirse en los siguientes términos:

1. No es fortuito sino necesario.
2. Su núcleo es el concepto de responsabilidad, personalizada, ontológica, siempre concreta. Para Bajtín (1986: 95), *comprender* un objeto quiere decir comprender mi deber ser con respecto a éste, comprender cómo se vincula a mí en el único acontecer existencial, de modo que esta relación no supone una abstracción de mi subjetividad (como en el acto teórico cognoscitivo puro), sino mi participación responsable.
3. El acto es consecuencia de la interacción del yo con el otro que lo convierte en un *acontecimiento del ser*, con rango ontológico. En ruso, el "acontecimiento del ser", *sobytie bytia*, puede leerse como un "ser juntos", "compartir la experiencia del ser".
4. El acto no implica sólo una acción física, sino que en cuanto suceder ético puede ser acto-pensamiento, acto-sentimiento, acto de cognición, acto estético, acto-enunciado, etc.¹⁴.
5. El acto ético es un "documento firmado": tiene autoría; no posee valor alguno sin la aceptación libre y consciente de la responsabilidad que implica la autoría ("firma"); es único, personal, comprometido e irreplicable.

Lo que yo puedo hacer desde mi lugar único en el mundo nadie puede realizarlo, pero nada puedo realizar sin la participación y/o presencia del otro: he aquí la paradoja de la ética dialógica. La presencia del otro confiere un sentido y aporta valores a la

13 "Todo lo que posee un contenido semántico puede ser relacionado con el deber ser, pero no existe un solo postulado teórico que contenga en su contenido un deber ser, ni puede ser fundamentado por éste" (Bajtín, 1986: 85).

14 "Para mi conciencia participativa en el momento de actuar [el mundo] como un todo arquitectónico, se dispone en torno a mí en la medida en que soy el nico centro de irradiación de mi acto: el mundo es encontrado por mí, puesto que act o a partir de mí mismo mediante acto-visión, acto-pensamiento, acto-hecho". (Bajtín, "Den poesii 1984". Mosc : Sovetski Pisatel, 1985: 130). Sobre el acto-pensamiento: "El pensamiento que act a es un pensamiento emocional y volitivo, un pensamiento que posee una entonación, la misma que impregna todos los aspectos del contenido del pensamiento" (1986: 107). Sobre el acto como una óptica estética, 1986: 94. En cuanto al acto de cognición, "el aspecto que valida el conocimiento es su reconocimiento [por el otro]" (1986: 101).

existencia del yo; de este modo, “el principio ético no es la fuente de los valores, sino el modo de relacionarse con los valores”¹⁵.

Esta breve síntesis de la filosofía del acto ético no estaría completa sin señalar un rasgo de la alteridad que convierte la dialogía bajtiniana de un sistema binario en uno ternario: la presencia del *tercero* en el diálogo ontológico y en el diálogo social. Más allá de la otredad física o interna, el tercero es fuente de valores que permite apreciarlo desde dos puntos de vista: el teológico (en el sentido muy específico al que aludí antes) y el sociológico. En una perspectiva, es una presencia en el diálogo que permite ajustar la teleología a nuestros actos por encima de su efecto inmediato: la gama que abarca puede oscilar desde el tercero como Cristo o como Dios Padre, hasta el destinatario futuro que, pensamos, podrá comprender mejor el sentido del acto ético. Desde la segunda perspectiva, la del diálogo social, en la cual el elemento lingüístico-discursivo modela tanto la *psique* individual, pluralizándola, como la concepción del lenguaje en cuanto instancia que nos determina y rebasa, se puede hablar del tercero como el fondo social (en ruso, se suele utilizar el término *socium*, lo social).

Desde ambos puntos de vista, la filosofía bajtiniana se basa indudablemente en una “metafísica de la presencia”.

El rechazo de la responsabilidad tiene por consecuencia un acto fallido. ¿Cuál es su mecanismo? Una manera de prescindir de la responsabilidad personal es convertirla en genérica, especializada, de representación, etc.; por ejemplo, una responsabilidad que se relaciona con un área específica de trabajo, fuera de la cual deja de funcionar. O bien, se trata de la responsabilidad que busca su justificación en la representatividad de un sujeto por una comunidad de otros: por un grupo de personas con intereses compartidos, por una clase social, etc. Si esta clase de responsabilidad no está arraigada en la existencia personalizada del sujeto, se trata de la usurpación de un lugar desde el cual a uno no le corresponde actuar. Con este problema, Bajtín incide

15 S. Bocharov. Notas a su edición de Bajtín, 1986: 158.

en el área de la ética política, pero no alcanza a realizar su proyecto. Más adelante analizaremos el caso de usurpación dentro de la *estetización* del acto.

Mediante la aplicación del criterio de la responsabilidad participativa y personalizada, es fácil comprender cómo los repudiados de ayer se convierten en mártires, y cómo son repudiados los héroes de ayer. Bajtín pone el ejemplo de un sujeto que supuestamente comete un crimen abominable y ampliamente comprobado. La actitud del observador hacia un sujeto semejante depende de cuál sea su relación particular con él. Si hubiese un vínculo amoroso de por medio, todos los valores mediante los cuales el yo asume lo sucedido se organizan en una arquitectónica radicalmente distinta de aquella que se habría referido a un sujeto indiferente para el yo¹⁶.

Otro tipo de problemas presenta el acto estético. La visión estética se basa en el excedente de visión que posee el otro sobre mí: a pesar de que obviamente existen zonas del yo inalcanzables para el otro exterior, tales como mi interioridad, esta limitación se compensa mediante el hecho de que al otro le son accesibles los aspectos míos que yo, desde mi único lugar, no puedo abordar. En primer lugar, mi corporalidad física: sólo el otro me puede ver como un cuerpo global y "acabado", sobre un fondo externo; sólo para el otro estos aspectos míos pueden representar un valor no comparable con aquellos que mi subjetividad manipula, así sea un valor negativo. El reconocimiento por el otro es el motivo fundamental de mis actos.

Por otra parte, sólo al otro lo puedo abarcar amorosamente con la mirada, abrazar, besar, convertirlo en el objeto de contemplación estética amorosa. Lo estético, antes de constituirse en un área autónoma del quehacer humano, es ontológicamente inherente a las relaciones arquitectónicas mediante las cuales organizo mi subjetividad: es decir, mediante las modalidades princi-

16 No se vale en un texto de esta índole introducir los ejemplos concretos relacionados, por ejemplo, con los crímenes políticos. Pero cualquiera lo puede hacer, recordando los casos más o menos recientes o incluso de última hora en Latinoamérica.

pales de mi relación con el otro. El estético es un valor positivo y constructivo en la inauguración del yo por el otro: el sujeto obtiene las primeras definiciones de sí mismo a partir de la amorosa presencia materna, que lo hace consciente de los contornos de su cuerpo en el espacio, en particular mediante el lenguaje con que la madre relaciona el cuerpo de la criatura con el mundo (la supervivencia de los diminutivos con los cuales a veces nos referimos a nosotros mismos, aun en la edad avanzada, se remontan a las primeras palabras maternas que nos inician en la intersubjetividad, en la cotidianidad, en la socialización)¹⁷. Y, ante todo, estas palabras son las primeras *valoraciones* de nosotros mismos que recibimos. En este sentido, la palabra siempre es más grande que su significado verbal. Así se explica, en parte, la génesis de la concepción constructiva de la alteridad en Bajtín.

Como hemos visto, la noción de lo estético tiene como punto de partida la contemplación del cuerpo del otro en el espacio¹⁸. La globalización estética de la alteridad tiene como su límite a una extrema cosificación del objeto estetizado, a una cancelación del diálogo ontológico. Implica la pasividad del objeto estetizado.

Por otra parte, estetizarse a sí mismo sólo resulta posible reconstruyendo una posición de alteridad en mi *psique*; es decir, requiere de aquella exotopía basada en el “excedente” ventajoso de la visión que el otro posee sobre mí. Verme a mí mismo con los ojos del otro es una modalidad del “yo-para-otro” que, por una parte, es un paso necesario para transformar la confesión y la autobiografía en un texto propiamente estético; por otra parte, es impulso peligroso la estetización de la vida.

17 “Todo lo que a mí concierne, comenzando por mi nombre, llega a mi conciencia desde el mundo exterior mediante la palabra de otros (la madre, etc.), con su entonación, con su acento emocional y valorativo. Yo me conozco inicialmente a través de otros: de ellos recibo palabras, formas, entonaciones para formar una noción inicial de mí mismo. Los elementos de infantilismo en la autoconciencia permanecen a veces hasta el final de la vida [...] Como el cuerpo se forma inicialmente dentro del cuerpo materno, así la conciencia del hombre despierta envuelta en la conciencia ajena” (Bajtín, 1985: 342).

18 V. Majlín habla de la estética de Bajtín en términos de “un romance anatómico-fenomenológico del yo con el otro” (cf. Varios autores, 1991: 164).

Se trata del trasfondo importante del pensamiento bajtiniano. En un extremo, con orígenes en la heroización romántica, el deseo de vivir la vida "estéticamente" puede, paradójicamente, rozar la concepción de *vita Christi* que Bajtín interiorizó con profundidad durante el período de su actividad filosófica, previo a su arresto y deportación (1928-1929). En este nivel, "el acto ético que constituye la visión estética se eleva por encima de cualquier existencia estética en cuanto producto de este acto, y forma parte de un mundo diferente, en la unidad real del acontecimiento del ser, que incluye el mundo estético como uno de sus aspectos" (1986: 94). Es decir, una cosa es instituirse en un objeto estético, objeto para contemplación de otros, y otra muy distinta es darle una dignidad estética a la vida como acto ético responsable en su devenir.

La primera posición, la de construcción de sí mismo como *objeto* de arte, en cualquier actividad, pero especialmente en la política, conduce a la usurpación. Puesto que el mundo estético está más integrado a la totalidad responsable de la vida que, por ejemplo, las esferas teóricas de la existencia (la cognición pura), la "tentación del esteticismo" resulta muy convincente, dice Bajtín. Pero, por otra parte, lo estético aparece como el reverso de la vivencia de sí mismo. En el mundo estético se puede vivir, pero sólo los otros lo habitan, no yo; y si busco mi identidad en la esfera estetizada de la vida, sólo puedo encontrar ahí a mi doble, usurpador; sólo puedo pretender un papel de otro. Esta es la razón, esta es la dinámica de la creación literaria en que "la razón estética es el momento de la razón práctica" (*idem.*). Según la ética bajtiniana, no se puede amar a sí mismo, por la imposibilidad de vivir su interioridad externamente; sólo al otro se le puede amar, porque sólo el otro es capaz de contribuir a darle valor a nuestra existencia.

Para Majlín, desde el punto de vista puramente antropológico o fenomenológico, "el Doble es un *otro* que al mismo tiempo me representa a mí mismo; y por el contrario: es un yo que no coincide consigo mismo al topar en un momento determinado

consigo mismo como si fuera un *otro* fuera de sí” (Majlín, 1992: 85).

El doble es real para la conciencia, y puesto que la conciencia es, en cuanto constructo dialógico, producto de interacción, no tiene otra expresión que la lingüística, el doble pertenece al discurso, representa un determinado “signo”.

En cierta forma, el doble es “el espacio histórico de la experiencia compartida, pero no objetivada plenamente” (*ibid.*, 87). En este espacio semantizado, todos los puntos son interindividuales, internamente sociales: son punto de la experiencia compartida por el yo y el otro. El doble, en cierta medida, es la “imagen reconocida de mí mismo”, una especie de *persona* en el sentido etimológico, que no coincide plenamente con la cara que encubre.

La consecuencia más triste de la conversión del otro en doble, en una “imagen del enemigo”, suele conducir a la eliminación física del otro real. Majlín cita al biólogo A. Ujtomski¹⁹: “Siempre, cuando un hombre juzga a los demás, su punto de partida es su Doble, de modo que la condena es, al mismo tiempo, una secreta autojustificación, sumamente sutil y por lo mismo venenosa; uno se consuela a sí mismo para permanecer en sus propios puntos de vista”²⁰.

Tres tipos de relaciones se presentan en el análisis de cualquier fenómeno: son tres ópticas mediante las cuales conocemos: 1) relación entre objetos: cosas, fenómenos físicos o químicos, relaciones de causa-efecto, relaciones matemáticas, lógicas, relaciones dentro del sistema de lengua; 2) relación entre sujeto y objeto; 3) relaciones intersubjetivas personalizadas: relaciones dialógicas entre los enunciados, relaciones éticas en general, relaciones entre conciencias, sentidos, etc. (Bajtín, 1985: 343).

La misma óptica y un análogo sistema de valoraciones se aplica al dominio que Bajtín resume bajo el nombre de “ciencia”:

¹⁹ Se trata del mismo científico en cuyas ideas se inspiró Bajtín para producir su concepto de *cronotopía*.

²⁰ *Apud* Majlín, 1992: 88.

por una parte, en este dominio es posible y deseable aplicar el criterio intersubjetivo sobre el proceso de investigación, cambiando o poniendo en duda la relación sujeto-objeto en la que descansa el método científico. Por otra parte, a los postulados científicos les son aplicables los criterios sociolingüísticos que, en última instancia, deben demostrar la relatividad del propio objeto científico, de la necesidad científica y, sobre todo, del carácter sociológico, históricamente condicionado, de los objetivos científicos. La combinación del criterio ético y del sociodiscursivo en los dominios de los actos científicos tal vez cifre en sí una esperanza para el futuro.

Como bien se habrá advertido, la ética bajtiniana es a la vez la estética y la teoría del conocimiento. En última instancia, es el resultado de su filosofía "participativa", que si bien es ambiciosa, incompleta o ecléctica, trata de integrar el ser del hombre en una unidad, perdida hace tiempo, en un nivel diferente y nuevo. Se ha señalado que los elementos que Bajtín utiliza para construir su filosofía, que evoluciona de la filosofía del acto ético hacia una filosofía del lenguaje, son bien conocidos y totalmente tradicionales. No así el resultado. Tal vez para este último aspecto, sería oportuno agregar algunas observaciones acerca de la función de la *palabra ajena* en la constitución del pensamiento, la ideología, la subjetividad, el discurso literario y el funcionamiento social del lenguaje, en general. En la *palabra ajena* está presente, sin duda alguna, la idea del otro; el concepto ético, si bien se relativiza a través de esta idea, jamás deja de estar presente. Para no alejarnos demasiado del tema principal de este ensayo, mejor es recurrir a las fuentes específicas: los textos bajtinianos sobre la filosofía del lenguaje.

BIBLIOGRAFÍA

Bajtín, Mijaíl

- 1986 *K filosofii postupka* [Hacia una filosofía del acto ético]. Moscú: Nauka.
- 1979 *Estetika slovesnogo tvorcestva*. Moscú: Iskusstvo, . [Estética de la creación verbal. México: Siglo XXI, 1985].

- 1992 "Ponencias y conferencias en los apuntes tomados por L. V. Pumpianski" [hacia 1924, en ruso]. Introducción, edición y notas de N. I. Nikolaev, en *Bajtín kak filosof* [Bajtín como filósofo]. Ed. L. A. Gogotishvili y P. S. Gurevich. Moscú: Nauka, .

Isupov, K.

- 1990 "Sobre la filosofía antropológica de M. Bajtín" [en ruso], en Varios autores..

Kant, Emmanuel

- 1982 *Crítica de la razón pura* (Capítulo Tercero, "Arquitectónica de la razón pura"). México.

Majlín, V.

- 1992 "Hacia el problema del Doble" en Varios autores. *Filosofía de M. M. Bajtín y ética del mundo contemporáneo* [en ruso]. Saransk: Universidad de Mordovia.
- 1990 "Dialogismo de M. M. Bajtín como problema de la cultura humanística del siglo XX" [en ruso] en Varios autores.
- 1991 "La risa invisible para el mundo: la anatomía carnavalesca de la Nueva Edad Media" [en ruso] en Varios autores.

Perlina, N.

- 1984 "Bakhtin and Buber: Problems of dialogic Imagination" en *Studies in Twentieth Century Literature*, 1984.

Varios Autores

- 1990 *Bajtinski sbornik I* [Colección Bajtíniana I, BS I], Moscú.
- 1991 *Bajtinski sbornik II* [Colección Bajtíniana II, BS II], Moscú.